

Sofía tenía 78 años cuando la conocí en la residencia de ancianos. Era una mujer alta de rostro moreno y surcado de arrugas. Su cuerpo, se adivinaba extremadamente delgado debajo del camisón blanco. Tenía el cabello cubierto de canas y recogido en una traba de piedritas negras y brillante. Desde el primer momento me llamo la atención los enormes ojos grises que lejos de parecer fríos invitaban a la contemplación. Sofía tenía una mirada dulce, sus ojos me sonrieron cuando le recogí del suelo el pañuelo que momentos antes había resbalado entre sus dedos. Estaba de pie, frente a mi, no me dijo nada pero levanto su brazo tembloroso y me acarició la mejilla. Tenía la mano fría pero ese gesto de agradecimiento fue uno de los mas cálidos que nadie me había hecho nunca. La observé alejarse de mi por el largo y blanco pasillo, aferrada al pasamanos avanzaba con pasos cortos y confusos. Aquella anciana me impresionó, tenía un halo misterioso que me atrapó irremediabilmente.

En un primer momento aquella mujer me inspiró curiosidad ¿quién era?, ¿por qué estaba en aquella residencia? ¿qué le ocurría a su cuerpo?...

Aquel martes como todos los demás, habíamos ido a ver a una prima de mi madre que sufría demencia senil y ante la imposibilidad de tenerla en casa sus hijos habían decidido internarla en aquel centro.

Volví a la habitación, mi madre estaba consolando a la llorosa Carmen que se empeñaba en salir al jardín por que según ella estaba su padre esperándola entre los cipreses y los rosales. Lógicamente su padre solo seguía vivo en su pensamiento, hacía mas de 30 años que había muerto.

Cuando estábamos en el coche note a mi madre triste y callada:
_ Vamos mama ámate, Carmen vive en un mundo peculiar, en su universo privado, físicamente esta muy bien y en la residencia recibe los cuidados médicos que necesita.

Silencio. No hablamos más del tema. No me pareció un buen momento para comentarle mi encuentro con la mujer del camisón blanco y ojos profundos.

Se despertó antes de que la claridad de la mañana penetrase a través de las finas cortinas. Hacía tiempo que le costaba conciliar el sueño y por lo tanto ya no soñaba, aunque cerrase los ojos con la ilusión de quedarse profundamente dormida. Encendió la pequeña lámpara que estaba junto a su cama, y con dificultad, entre temblores cogió el álbum de fotos. Allí estaba su marido, sus amigas del colegio, sus padres, el hermano pequeño que emigró a Argentina y Clara, su pequeña niña. Había presentido la muerte de casi todos, menos la de Clara. Minutos antes de morir su marido, sufrió unos fuertes dolores de estómago, doblada por el dolor tuvo la certeza de la desaparición del padre de su única hija. Otros de los desafortunados presentimientos se produjo dos días antes de recibir la última carta de su hermano:

Querida Sofía, espero que tu y la pequeña Clara estén bien. Cada día me acuerdo más de vosotras y con un poco de suerte pronto nos veremos ya que me han ascendido a capataz y aunque supone más trabajo, con el dinero que he ahorrado en pocos meses podrán venir conmigo a Argentina.

Sofía te encantaría este país. A pesar de los años que llevo acá no deja de sorprenderme. Posee una gran extensión y variedad de buenas tierras, mares turquesas ríos caudalosos... puedes imaginarte que se trata de un país de grandes contrastes, aún así no puedo evitar recordar con mucha tristeza a España, aunque el dolor se amortigua compartiendo los recuerdos de nuestra tierra con la cantidad de españoles que viven en esta parte del mundo.

¿Sabes?, he conocido a una joven chilena. Trabaja de cocinera en la finca y creo que me he enamorado. Todas las noches nos reunimos cerca del río y pasamos las horas amándonos y hablando de vosotras (muchas veces hasta el amanecer), Isabel ya te conoce Sofía, a ti y a Clara. Ya es hora de que tu hermano siente la cabeza y esta semana le pediré en matrimonio, pero no te preocupes querida hermana la boda será cuando estén presentes, no se puede celebrar un casorio sin la madrina, además Clara tiene que llevar los anillos.

Estoy tan feliz, espero que tu también te alegres por mi.
Sentí mucho la muerte de tu marido, era un buen hombre. Espero que mi futura vida de casado sea tan feliz como la que tuvieron ustedes.
Si necesitas más dinero por favor dímelo cuanto antes.
Infinitos besos a mi sobrina. Las quiero mucho.

Buenos Aires 3-30-45

Todos habitaban en el pasado y sólo quedaba el rastro de lo que fueron en trozos de papel barnizados por el tiempo. Sofía también salía en el álbum de fotos, le costó reconocerse al ver a una jovencita sonriente en una barcaza de madera entre redes y aparejos de pesca, a pocos metros de la costa. Recordó el sonido del mar y las caricias del viento perfumado de sal. No, aquel no era un mundo en blanco y negro como demostraban las fotos, aquellos fueron los momentos más hermosos que había vivido, los instantes con más color y con más vida que su memoria guardaba. Entonces tenía el pulso firme y era capaz de luchar por ella y por los que más quería.

Por fin se presentó la luz del sol en la habitación, en un principio discreta adelantando sus sombras para luego aparecer con toda su intensidad. Después de un imperceptible toc-toc en la puerta, entró una monja con sus hábitos negros. Arrastraba un carrito provisto de esponjas, cepillos, bastoncillos, jabones, palanganas...

hora del aseo, ya verás que guapa te voy a dejar.

No le gustaba aquella monja, encontraba falsa su sonrisa y odiaba que la desnudase y manipulase su cuerpo como quién juega con una muñeca vieja, de plástico, que no siente y por lo tanto se puede romper ya que no emitiría ningún sonido de queja.

Durante los primeros meses, nada más llegar a la residencia, Sofía se ocupaba de su aseo personal. Con dificultad podía bañarse, peinarse, lavarse los

dientes... pero su enfermedad había avanzado de tal manera que dependía de una persona que le ayudara a valerse por sí misma. Tuvo que abandonar su casa cerca de la avenida marítima, venderla por lo justo para pagar el precio de la nueva estancia en el asilo. Cada vez, con más frecuencia le costaba hablar, las palabras perezosas no querían salir de su boca y el tono de su voz se apagaba . Le daba igual porque en aquel lugar nadie quería escucharla, ¿a quién le importaban las historias de una vieja acabada, enferma y sola?. Revoloteaba ese pensamiento por su mente, como una mariposa y cada movimiento de las alas volaban las esperanzas y sueños de Sofía.

Dejó de usar sus preciosos camisones de suave caída, camisones de delicado hilo cubierto de flores, de lacitos y botones, las monjas los cambiaron por tiesos pijamas de cierres de velcro para facilitar vestirse y desvestirse. Era tan fácil caer en los pensamientos negativos viviendo en esa situación, en aquel entorno.

No sé por que motivo, no me podía quitar de la cabeza a aquella anciana que vi en la residencia. Me impresionó que en una cara tan inexpresiva existieran unos ojos con tanta vida, además aquellos temblores que recorrían todo su cuerpo me produjeron cierta curiosidad. Se lo comente a una de las pocas amigas que tenía en la facultad de derecho ya que su padre tenía temblores similares.

_ Se llama enfermedad de Parkinson. Dicen que el curso de esta enfermedad es progresivo, pero en el caso de mi padre se ha estabilizado bastante, incluso en casa hemos notado cierta mejoría con los anticolinérgicos y la levodopa. Los síntomas afectan sólo a la actividad psíquica pero no lesionan su capacidad intelectual, si vieras que memoria tiene. Por lo que nos explicó el médico a mi madre y a mi esta enfermedad se produce por un déficit de una sustancia denominada dopamina.¿ Por que te interesa?.

Enfermedad de Parkinson, había oído hablar de ella pero hasta entonces no conocía a nadie que la padeciese, bueno realmente no conocía aún a nadie, sólo había visto a una mujer con los síntomas.

Las ventajas de las nuevas tecnologías me invitaban a conseguir todo tipo de datos acerca de esta enfermedad y como me resultaba más fácil relacionarme con una máquina de entrañas de cables que con cualquier persona, fue sencillo encontrar información en Internet : asociaciones, foros, consejos para el cuidado de los enfermos, nuevos medicamentos, hasta grupos de psicólogos para la ayuda de familiares y enfermos de parkinson. Cuanto mas leía, sentía que menos sabía de esta enfermedad y daba gracias por la buena salud de la cual disfrutaban la gente que más quería.

Después de varios días volví a la residencia, esta vez sin mi madre, iba sola con la excusa de visitar a Carmen pero con la esperanza de ver de nuevo a aquella mujer. Mi madre se extrañó de mi repentino interés hacia su prima, ya que siempre que nos íbamos de la residencia le decía que era la última vez que le acompañaba, esos sitios no sólo me deprimían, si no que además aborrecía a las monjas, el olor a orines camuflado con colonia barata y la máquina de café que siempre se tragaba mi euro.

Recorrí los pasillos desviando la mirada hacia las habitaciones, algunas tenían las puertas entreabiertas, pero la mayoría estaban cerradas. Pasé por la sala de la televisión, las ancianas estaban viendo el programa de María Teresa Campos donde comentaban noticias de prensa rosa, no cabía duda que los gritos y los insultos que se disparaban los tertulianos las divertían.

Entonces la vi a través de la cristalera, allí estaba Sofía, sentada en un banco del jardín . Tenía un traje gris y sobre los hombros una rebeca negra . Sus manos estaban apoyadas sobre lo que me pareció de lejos un libro o un álbum de fotos. Tenía los ojos cerrados, parecía disfrutar del sol de la mañana.

Me acerqué hacia su banco sin saber exactamente lo que iba a decir. Estaba frente a ella y la sombra de mi cabeza en su cara facilitó que abriera los ojos sin molestias por la claridad.

_ Jovencita me quitas el sol_

Era la primera vez que oía su voz y no pude evitar cierta emoción, estaba nerviosa. Tenía un tono bajo y las palabras brotaron entrecortadas de su boca, pero la forma de hablar era dulce, cariñosa.

Rápidamente me aparte y me senté a su lado. Curiosamente no hablo nada durante unos minutos. Yo no sabía que decir. La incomodidad del silencio me empezaba a agobiar, procuraba no sentirme ridícula, pero no podía evitar preguntarme qué hacía yo allí, sentada con una mujer que no conocía de nada. Justo antes de levantarme para irme, me pregunto:

_ ¿Cómo te llamas? .

_ Gloria_ contesté confundida.

_Gloria, gracias por recoger mi pañuelo.

Me sorprendió gratamente que se acordase de mi.

Sé lo que busca esta chica. La he visto antes, en el pasillo y me miraba con curiosidad. Calculo que tendrá 23 años, más o menos la edad de mi Clara antes de morir. Tiene un aire a mi niña, el mismo color de ojos, la misma comisura de los labios y a pesar de ser más alta tiene el cuerpo entallado como el de mi hija. Es curioso lo que hace percibir la edad o esta maldita enfermedad o mis ansias de recuperar parte de ella.

_ Me llamo Sofía, encantada de conocerte.

Hablaron durante horas del tiempo, de lo florido que estaba el jardín a pesar de que la primavera aún no había llegado en pleno y de la vida en la residencia. Sofía desplegó sus conocimientos de meteorología cuando con un rápido vistazo al cielo apuntó:

_ Mira que bonito está el cielo, nuestra acuarela azul, salpicado de esas nubes blancas, pequeñas, creo recordar que se llaman cúmulos desgarrados ya que los bordes están recortados ¿los ves?.

Las dos nos quedamos mirando para el cielo.

_ ¿sabes? _ continuo como si hablara para sí misma _ las nubes están en perpetua evolución y se presentan bajo una infinita variedad de formas, por lo tanto

es posible definir un número limitado de nubes que se pueden ver en cualquier parte de nuestro planeta, sin embargo, existe un tipo de nubes llamadas “nubes especiales” que se observan rara y accidentalmente y no están incluidas en ninguna clasificación.

Miré con curiosidad a Sofía que seguía con la cabeza inclinada hacia arriba.

Ella si que me parecía una nube especial, luminosa y blanca en el cielo negro de aquel lugar. Tuve que controlar mis ansias de interrogarla con preguntas demasiados personales (de donde era, como había sido su vida, si tenía familia...), la educación y el temor a molestar me impedía hacerlo. En ese instante decidí visitarla todas las tardes posibles a la salida de clase hasta descubrir el interior de aquella nube.

_ Tengo que comer, ¿me acompañas dentro?.

Lentamente se puso en pie, le agarré suavemente el tembloroso brazo. Me pidió que le llevara un álbum grueso, pesado y de color morado del cual sobresalían esquinas de sobres amarillentos, supuse que eran cartas. Después de dejarla en la entrada del comedor me miró y me dijo:

_ Bueno Gloria, seguro que te veré pronto.

_ Seguro que si Sofía, hoy he venido para conocerte y los demás días vendré para descubrirte._

Me miró sin mostrar sorpresa por las palabras que había pronunciado.

_ Ya lo sé, vendrás en busca de respuestas a tus dudas.

Al alcanzarle su álbum nuestros dedos se rozaron, su piel, a pesar de la edad y de las manchas oscuras que salpicaban sus manos, era suave. Se perdió tras la puerta y el aroma dulzón de las salsas.

Mientras conducía de vuelta a casa no podía dejar de pensar en las palabras que le había dicho a Sofía, dije justo lo que pensaba, sin pararme a pensar en las posibles consecuencias. Había sido tan extraño. Estaba claro que aquella mujer era una de las poquísimas personas que despertaba en mi

confianza, curiosidad y admiración, pero además había algo casi mágico que escapaba a mi razón.

¿Quién era aquella mujer que me había atrapado y por que motivo?. Solía siempre actuar de una manera lógica y nunca seguía la voz de mis sentidos sin orden expresa de la razón, mi razón tan estricta y racional.

Si estaba confundida, la contestación de Sofía terminó por sumergirme en el maremágnum total, ¿realmente sabía que iría a verla de nuevo?, ¿por qué me dijo que me acercaría en su busca al encuentro de respuestas? ¿que respuestas?. No entendía nada, pero tenía la necesidad de saber que secretos ocultaba aquella mujer y de que manera me afectaban.

Frente a un plato poco atractivo de macarrones gratinados, Sofía jugaba con las pastillas de colores .Apenas comió, no tenía hambre. Pensaba en Gloria y sabía perfectamente que estaba dolida. Si fuera mi hija le diría que no se enfade con el mundo, que retenga las cosas buenas que ofrece y que las utilice contra los lunes, los días nublados, la mala suerte, la mala gente Es muy joven para saber que el tiempo enseña más de lo que realmente queremos saber, pero esta tan ansiosa por aprender, por descubrir que hay de secreto en su interior.

Presiento lo que hay y sólo de pensarlo se me ensancha el alma tanto ,que me falta la respiración. ¿Cómo se lo puedo explicar para que lo entienda?. Seguramente se echaría a correr, pensaría que soy una vieja chiflada y quizás acertaría. Ya dudo de mis presentimientos, de mi clarividencia, de mi "instinto mágico", como decía Clara.

A causa de su muerte creí perder este maldito don que me ha destrozado la vida ya que siempre me adelantó realidades, (algunas demasiado duras), ese don que me había anunciado la muerte y la vida de mis seres más queridos. Pero ahora, con la llegada de Gloria a mi vida aletargada en el último lugar del mundo, volvían a desarrollarse los sentidos de no se que profundidad oscura y clara.

Sé que mi tiempo se esta agotando, pero aún me queda una cosa por hacer. No me da pena abandonar este mundo, sé con toda seguridad que me espera uno

mejor. No me traumatiza prepararme para el viaje, lo estoy deseando, abrazar a mi Clara sin un cuerpo que nos separe y besar otra vez, como en el pasado desaparecido, a mis padres y a mi marido.

Dejaré por fin de temblar como la hoja solitaria de un árbol seco. Ya me falta poco para que la muerte seque las raíces de mi vida.

Se repitieron muchas tardes de largas conversaciones en el jardín. Un día que las nubes negras amenazaban con tormenta fueron a su habitación. Estaba llena de libros cuidadosamente ordenados en estanterías. Había fotografías pegada en la pared y sobre la cama se extendía una preciosa colcha de ganchillo.

_ Siéntate donde quieras o donde puedas, el espacio es reducido para dos personas, nunca tengo visitas y esta todo un poco desordenado _ .

Me senté en el borde de la cama procurando no arrugar la colcha. Me sentía feliz de estar en el espacio privado de Sofía, entre sus cosas, retales de su vida.

Parecía adivinarme el pensamiento. Me miró profundamente y dijo:

_ Aquí esta todo lo que tengo, lo que me queda de mi vida. No es mucho como podrás observar pero te aseguro que cada foto, cada traje de mi armario, cada libro, cada carta... tienen su historia. Estoy desvariando, perdóname Gloria.

_ No te preocupes Sofía, no tengo porque perdonarte, me gusta que me hables y me cuentes cosas de tu vida. ¿Que raro no?, apenas nos conocemos y me parece que yo también formo parte de esta habitación con todas tus cosas.

Me dio la espalda y apoyó su cabeza en el cristal. Comenzaba a caer una lluvia fina que golpeaba el cristal sin hacer ruido. Sin mirarme dijo:

_ Cuando era joven descubrí que tenía un don. Era la llave perfecta que me abría el futuro, pero aunque yo no quisiera, la puerta se abría delante de mis ojos mostrándome en ocasiones imágenes que nadie querría ver.

Me quedé muda no podía hablar, tampoco sabía que decir ante la declaración de Sofía. Me quede en silencio esperando que continuara.

_ Presentía los embarazos, los nacimientos, los accidentes de mucha gente querida para mí, pero también podía ver como la muerte se los llevaba antes de

que ocurriese realmente. Cuando mi hija Clara murió desapareció mi clarividencia, hasta el momento en que tú apareciste en mi vida.

Ahora la lluvia era intensa, fuera se oía el agua caer furiosa contra los adoquines del jardín, el cielo se cubrió de oscuros nubarrones negros y nos quedamos en la penumbra, entre las sombras. Sentí un escalofrío por todo el cuerpo, el corazón se desembocó en mi pecho y las manos comenzaron a sudar.

_ por que me cuentas estas cosas_ dije con palabras entrecortadas. ¿Presientes algo malo verdad?.

Sofía se dio la vuelta y me miró con unos ojos más grandes y más profundos que otras ocasiones.

_ ¿No dudas de lo que cuento? ¿ confías en mi Clara?

¿ Clara?. Ahora si que estaba asustada. Me confundía con su hija muerta.

_ No te asustes pequeña, sé muy bien quién eres, tú eres Gloria pero Clara esta dentro de ti, ha venido para estar junto a mi.

_ Lo siento Sofía, no entiendo nada, creo que me voy a ir. Estoy bastante confundida, no...

Me interrumpió poniendo su mano temblorosa en mi boca. Y susurró:

_ No existen las casualidades mi niña, tu no me encontraste, ella te indicó el camino para que te acercaras a mi, me habéis acompañado en el tiempo que me queda, esta semana nos iremos, Clara de tu cuerpo y yo de tu vida.

Me levanté lentamente, las piernas me temblaban y sin decir una palabra salí de la habitación. Comencé a caminar rápidamente por los pasillos deseando llegar a la salida. Me costaba respirar y no podía mirar atrás. Sentía un calor profundo e intenso en mi cara. Cuando estaba fuera me quedé en la puerta del coche, dejé que la lluvia resbalase por mi cuerpo y mis ropas. Sofía me miraba a través de la ventana.

Pensaré que estoy loca. Clara no ha sabido tranquilizarla. Se escondió, quizás detrás de su corazón. Le costará entender lo sucedido, pero descubrirá lo que ha pasado cuando sepa lo especial que es.

Comenzaba a refrescar y la tarde daba paso a una noche interminable para las dos mujeres. Una noche cargada de pensamientos y desvelos. Cada una en la soledad de su habitación, acurrucada en la cama pensaba en la otra. Desde que se conocieron, hacía semanas, la vida había cambiado para ambas pero más para Gloria. Habían encontrado lo que no buscaban y necesitaban, Sofía su clarividencia y Gloria su respuesta a todas las preguntas.